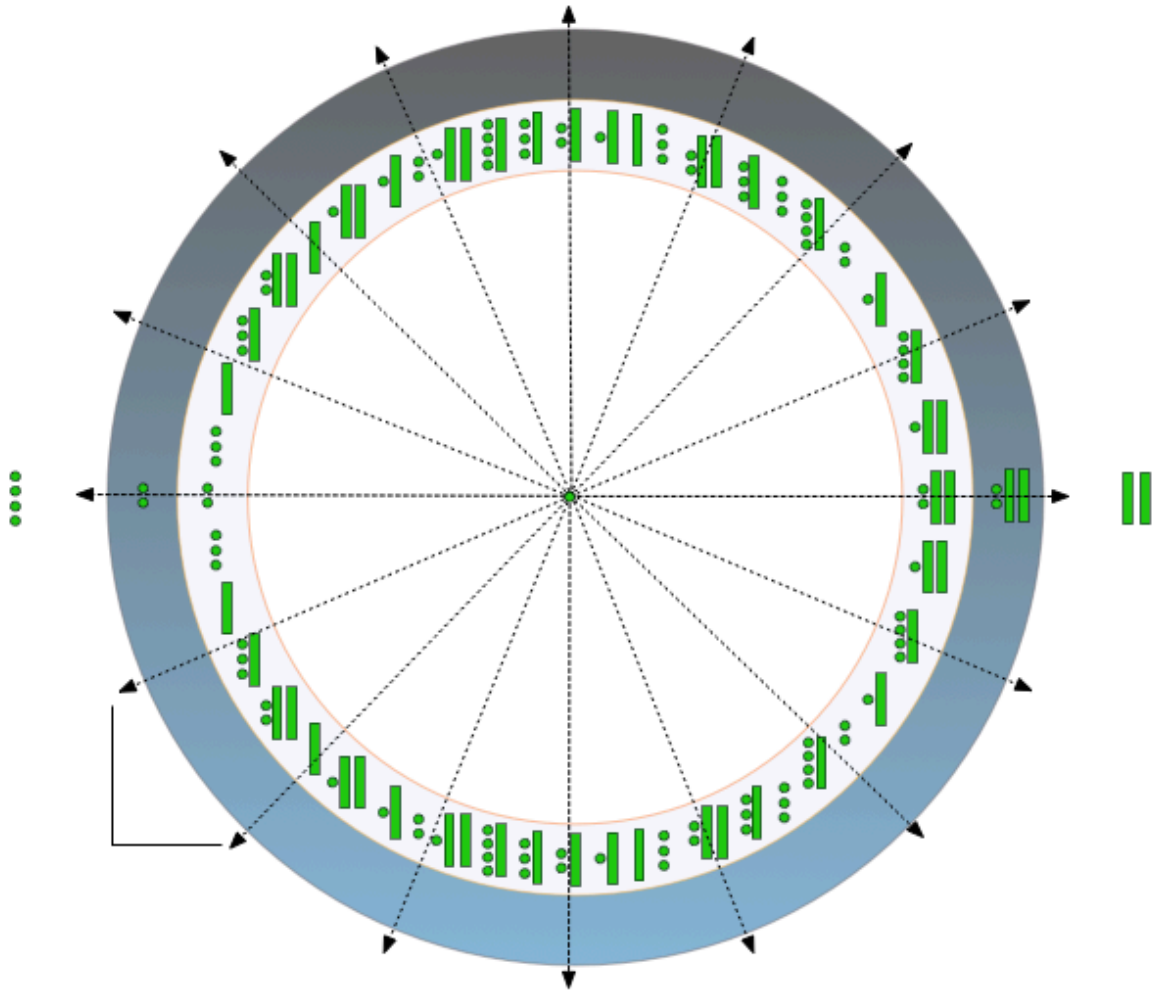
Tlahuitlayolleohuilli - XII

Geometría estructural de espacio y tiempo

(2015)

Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen



© Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen, 2015

El triángulo como estructura inicial en el Tlahuitlayolleohuilli:

Sabemos que el triángulo es, en sí, un diseño de extrema estabilidad. Una silla altamente estable podrá contener en su diseño estructural uno o varios triángulos. Este principio triangular se encuentra en prácticamente todas las figuras que, en principio, se requiere que perduren en el espacio a través de los estragos del uso y el tiempo.

En la cuerda del Tlahuitlayolleohuilli sucede lo mismo. El principio es triangular. La base de este diseño se encuentra en la apertura; los tonos Sol, Sol sostenido y La natural conforman el primer triángulo a partir del cual se puede desarrollar la secuencia.

En un principio teórico-musical parece que la cualidad de los primeros tres intervalos expone una especie de anomalía al principio de la secuencia; pues, ¿cómo explicar que entre los primeros tres números (7, 8, y 9) no existe ningún salto o números intermedios como en el resto de la secuencia? Pues bien, resulta que en el diseño triangular se explica la perfección de este fenómeno; sin el principio triangular la estructura podría desmoronarse.

Ya los antiguos Mayas fueron conscientes de esto. Si recordamos la posición de los templos en el cuadrángulo de las monjas podremos ver lo siguiente:

1) El templo del Sol tiene en su diseño siete puertas. Ver siguiente fotografía:

Fig. 1. Templo del Sol en la Ciudad de Uxmal.

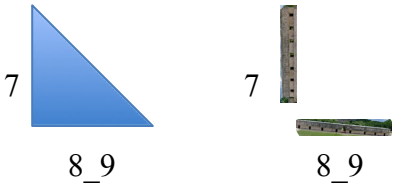
2) El templo de Mercurio tiene nueve puertas pero la puerta central tiene la particularidad de presentar el arco Maya; por lo tanto podemos ver que este templo está considerando dos elementos en sí mismo; a los extremos los cometas (número 8) y por el centro al planeta Mercurio (número 9). Ver la siguiente fotografía:

Fig. 2. Templo de las casitas en la Ciudad de Uxmal.

© Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen, 2015

De tal manera que se está advirtiendo que los números 8 y 9 están triangulando ambos al Sol. Ver siguientes figuras:

Fig. 3. El número 7 triangulando al 8 y al 9.



Tras este primer triángulo se desarrolla la serie entera la cual contiene saltos exponenciales:

Fig. 4. Serie ascendente del Tlahuitlayolleohuilli.

7-8-9 11-2-6-11-5-12-8-5-3-2-2-3-5-8-12-5-11-6-2-11-9-8-7

En el universo de las matemáticas existe una figura muy interesante que se basa en un principio triangular: el triángulo de Pascal. Ver siguientes dos figuras:

Fig. 5. El triángulo original de Pascal:

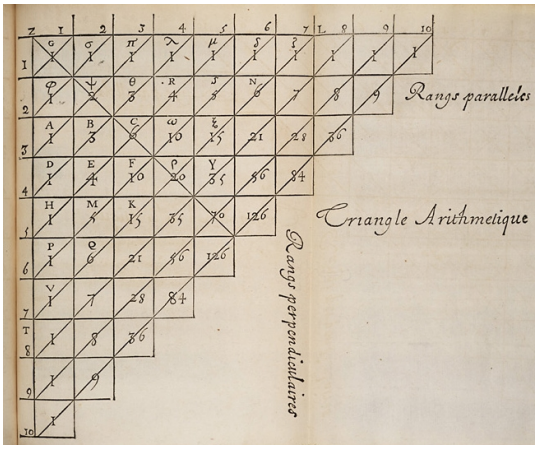
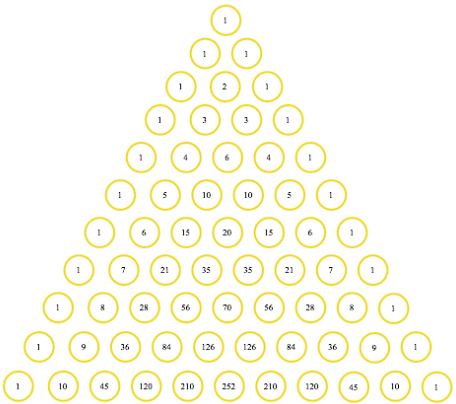


Fig. 6. Representación moderna del triángulo de Pascal:



© Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen, 2015

Como vemos, este triángulo expone los coeficientes binomiales en un orden triangular. En este triángulo cada número es el resultado de la suma de los dos números superiores. Es posible usar el triángulo de muchas maneras teniendo acceso a un infinito de todos los números decimales, triangulares, tetraédricos, pentaédricos, hexaédricos, eptaédricos, octaédricos y nonaédricos.

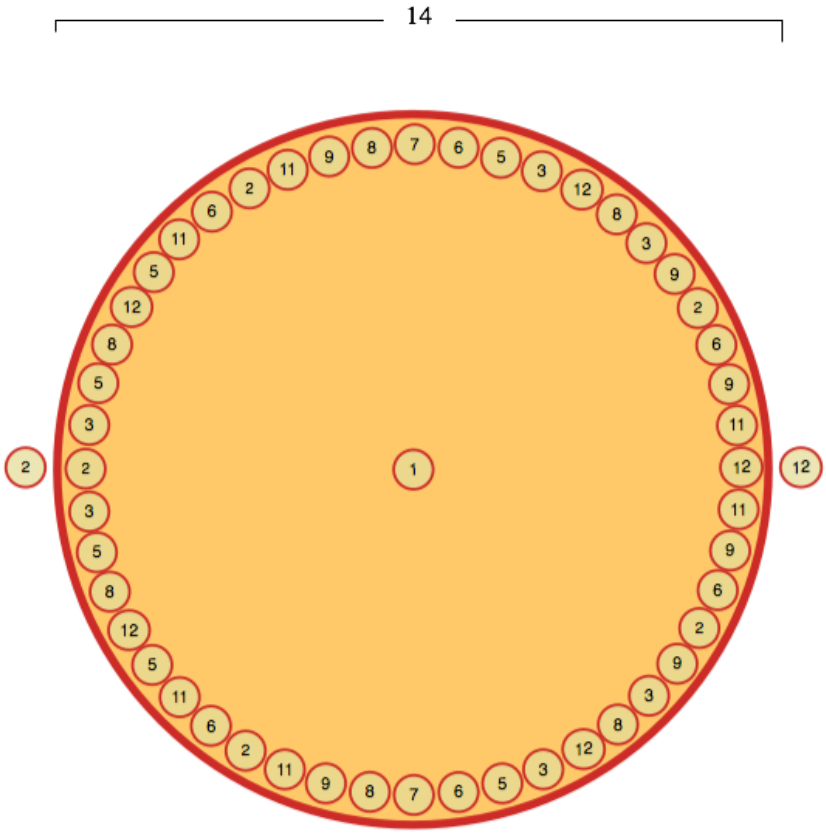
El principio triangular de la punta en la figura es análogo con el principio de Fibonacci y, como ya hemos visto en escritos anteriores, análogo al Tlahuitlayolleohuilli; un principio que establece la solidez de su desarrollo.

El círculo, el cuadrado y la simetría del tiempo en la rueda del Tlahuitlayolleohuilli:

Matemáticamente la simetría es un aspecto muy importante. La gran matemática Alemana, Emmy Noether escribió un teorema llamado el teorema de Noether en el cual nos dice que cualquier acción en un sistema simétrico tiene una correspondiente acción de conservación.

El Tlahuitlayolleohuilli tiene una simetría muy particular como elemento de importancia e interés pues cada número se orienta hacia un número extremo que lo complementa. Todos los números se complementan en el número catorce. Ver siguiente figura.

Fig. 7. La rueda del Tlahuitlayolleohuilli:



Como vemos, la suma de cada extremo en el círculo resulta en el número catorce.

© Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen, 2015

La simetría del Tlahuitlayolleohuilli también explica las estaciones del planeta Tierra. Imaginemos el Tlahuitlayolleohuilli como un reloj el cual se traslada junto con nuestro planeta inclinado alrededor del Sol; en esa traslación encontraremos cómo es que en los Solsticios la mitad superior de la rueda, que es la serie ascendente, es análoga a los días más cortos mientras que la mitad inferior, que es la serie descendente, corresponde a las noches mas largas; así mismo, podremos identificar los equinoccios al identificar los extremos de la serie en simetría total. Veamos la siguientes figuras con números Mayas:

Fig. 8. La simetría en el Tlahuitlayolleohuilli desde el Hemisferio Norte:

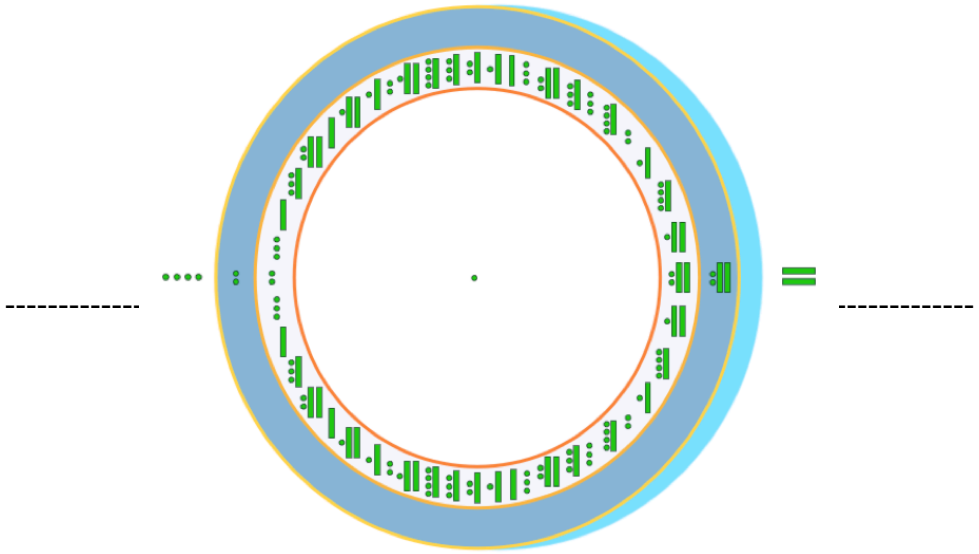
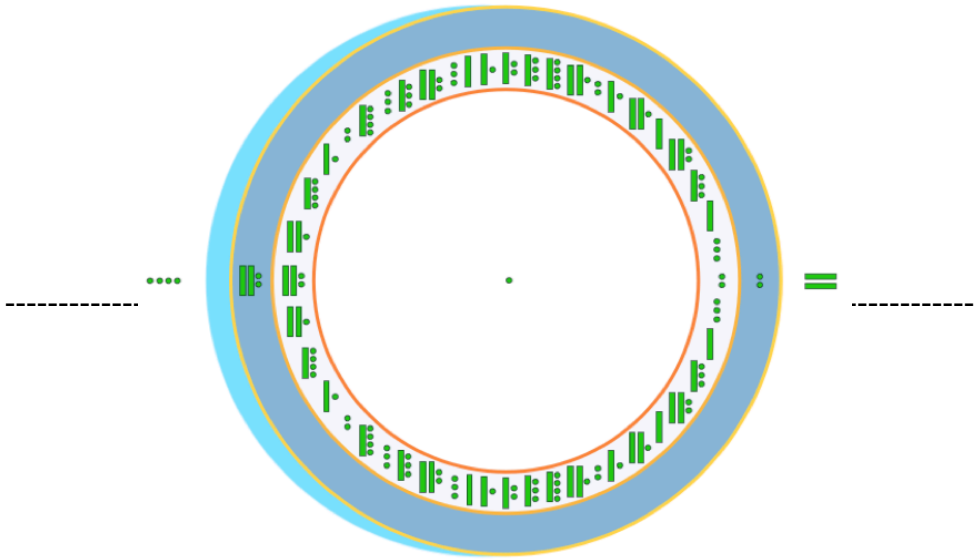


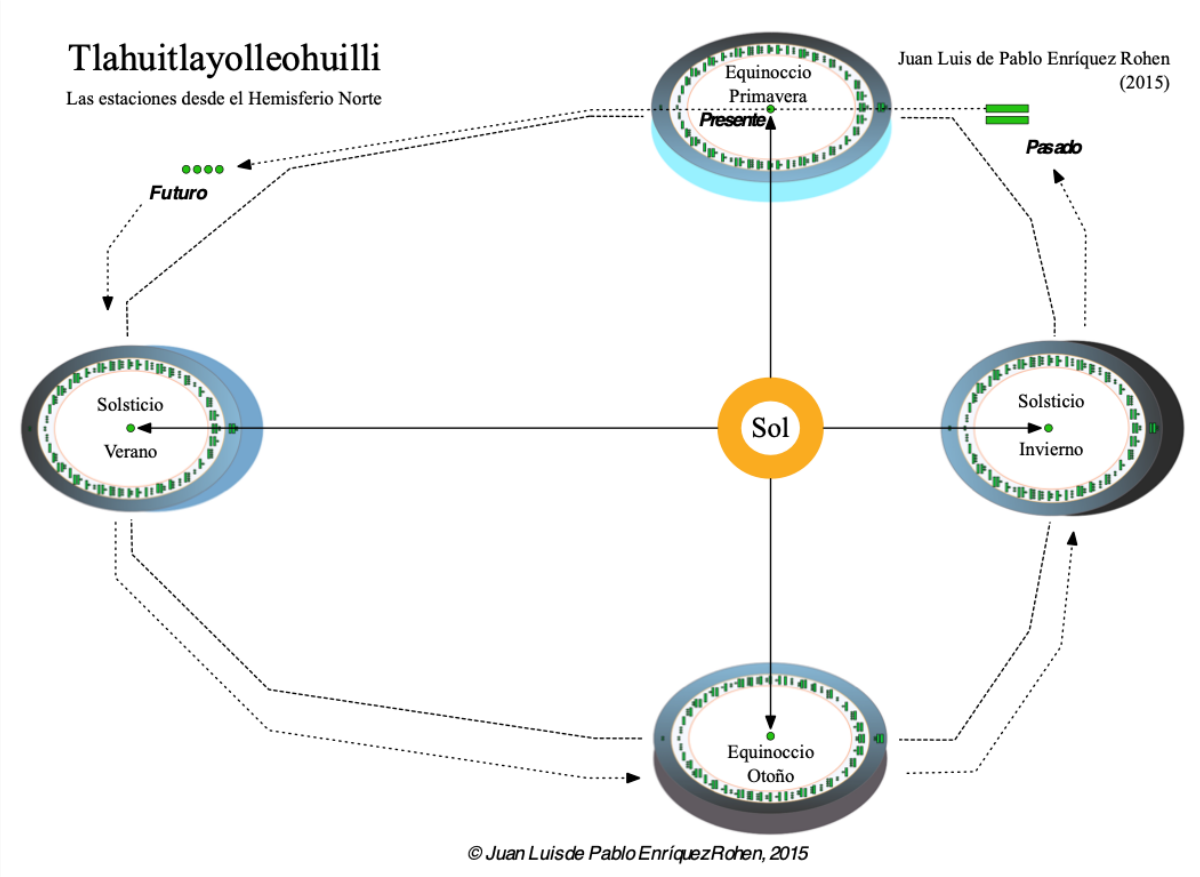
Fig. 9. La simetría en el Tlahuitlayolleohuilli desde el Hemisferio Sur:



© Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen, 2015

Cuando el Tlahuitlayolleohuilli se posiciona sobre la trayectoria de traslación de la Tierra alrededor del Sol nos encontramos que la trayectoria es liderada por la parca del futuro y toda acción tras la parca del tiempo presente en curso corresponde a la parca del pasado. Ver siguiente figura:

Fig. 10. La trayectoria de traslación y las estaciones desde el Hemisferio Norte.



Como podemos ver, el Tlahuitlayolleohuilli se mantiene estático como anillo dividiendo los hemisferios de la Tierra mientras que el tiempo presente, que está al centro de la rueda, está conectado con el Sol; de tal manera que al trasladarse logra identificar todos los números durante el transcurso y evidencia la simetrías de la rueda del Tlahuitlayolleohuilli en cada uno de los solsticios y equinoccios.

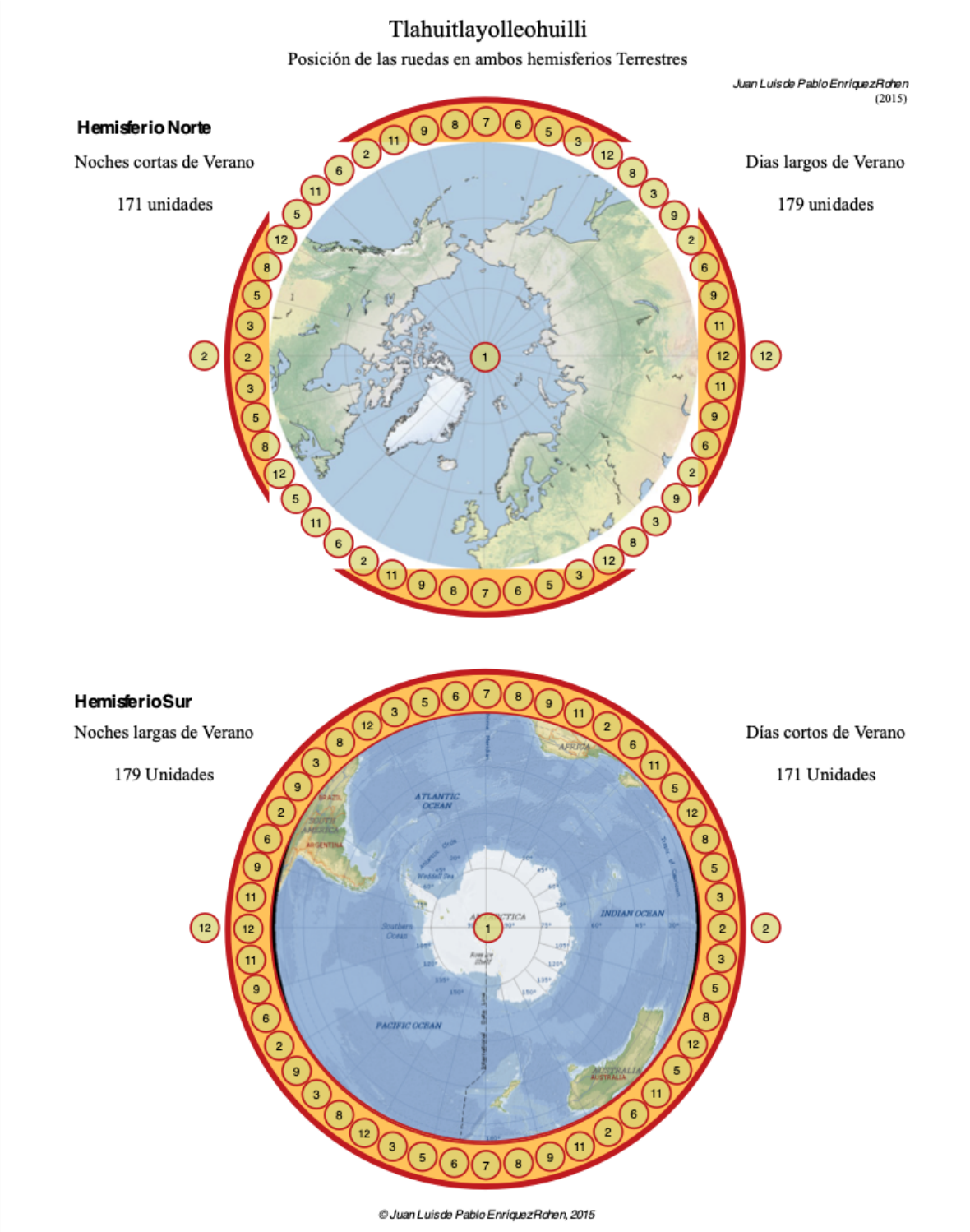
Como sabemos, en el Solsticio de verano (Desde el Hemisferio Norte) el día es más largo y la noche es más corta; lo contrario ocurre en el Hemisferio Sur debido a la inclinación del Planeta.

Cuando la Tierra se posiciona en los equinoccios de Primavera y de Otoño los días y las noches tienen la misma duración en ambos hemisferios.

En el Solsticio de invierno (también desde el Hemisferio Norte) las noches son más largas que los días y lo contrario ocurre en el Hemisferio Sur. Ver la siguiente figura:

© Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen, 2015

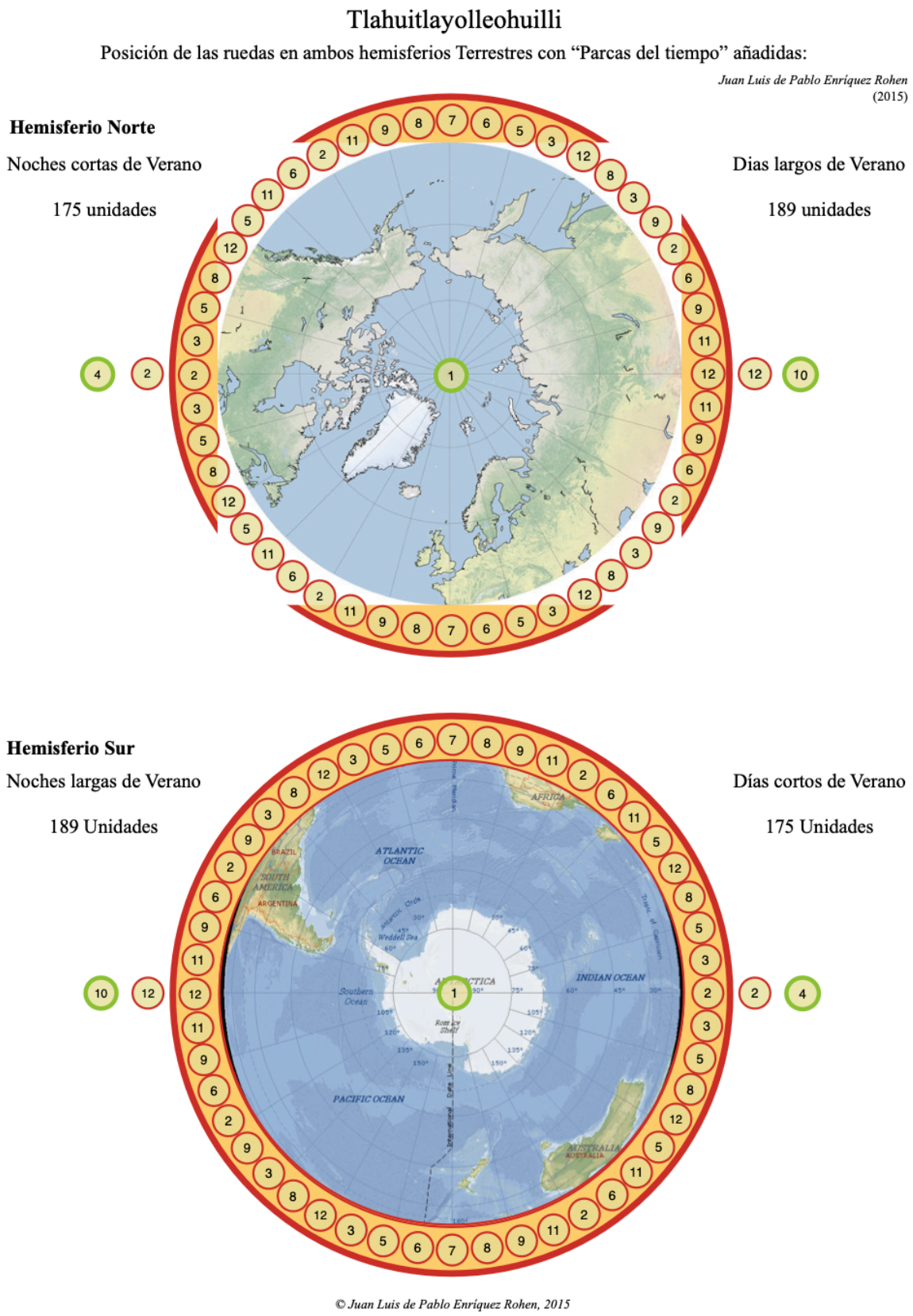
Fig. 11. Posición del Tlahuitlayolleohuilli en ambos hemisferios:



La figura anterior nos muestra el Tlahuitlayolleohuilli presentando, con números arábigos, la posición de las ruedas en ambos hemisferios y exponiendo el resultado de la suma de los números para indicar los días y noches de mayor duración y los días y noches de menor duración. La siguiente figura expone esta realidad aún sumando los números de las Parcas:

© Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen, 2015

Fig. 12. Posición del Tlahuitlayolleohuilli en ambos hemisferios con "Parcas del tiempo":



Es notable que, aún posicionando las parcas del tiempo en los extremos de cada una de las series obtenemos el mismo resultado; un número mayor correspondiente a los días y noches de mayor duración y viceversa.

© Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen, 2015

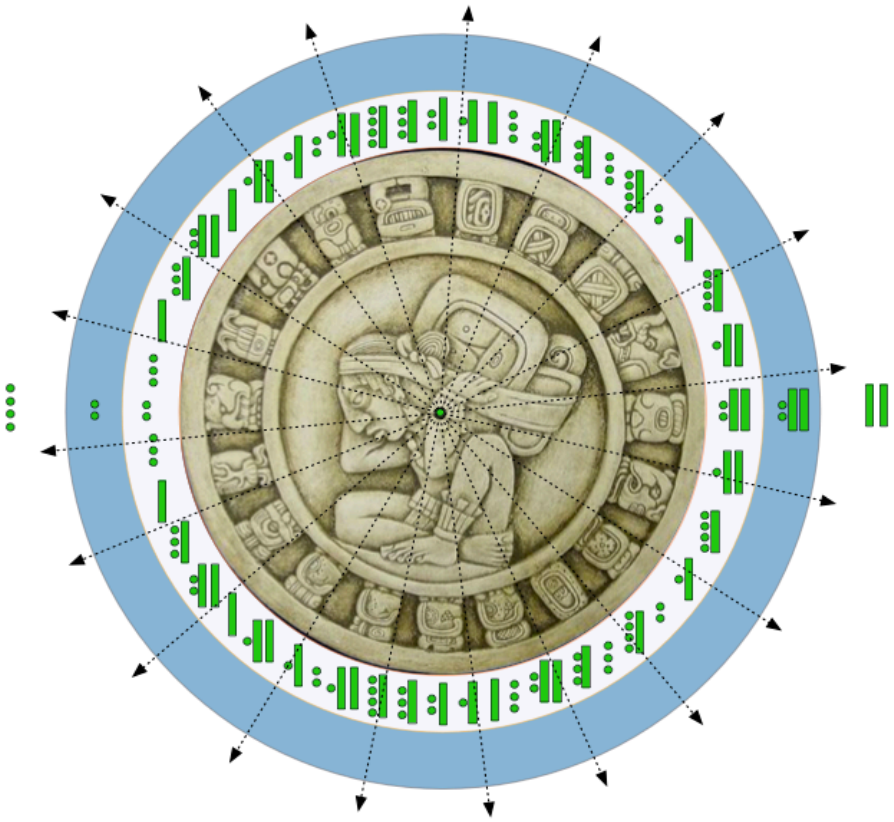
Como hemos podido observar en todos nuestros escritos sobre el Tlahuitlayolleohuilli la información contenida en la rueda contiene el sistema celeste completo, es decir, contiene toda la numerología correspondiente a todos los planetas y a los siete espectros diferentes de estrellas. El que toda esta información esté contenida en una sola estructura nos indica que el sistema celeste es un sistema consciente de todas sus partes, es decir que, para que el sistema funcione todos los elementos del cosmos forzosamente necesitan tener consciencia de cada cual.

En Septiembre del año 2015 disfruté de una conferencia dada por el físico australiano Wallace Thornhill; en esta conferencia él aseguró que para que el universo funcione es necesario que "todos los componentes sepan lo que todos los componentes están haciendo, ¡en tiempo real!" La idea de Wallace es que esta 'conectividad' es en principio una conectividad eléctrica. Aquí, dentro del estudio del Tlahuitlayolleohuilli todos los elementos también son conscientes de todos los demás por un principio matemático-serial.

Esta gran consciencia permite entonces percibir que nuestro planeta es consciente de este sistema y que por lo tanto podemos, como seres conscientes, descifrar las medidas del tiempo para percibir concretamente aquellas maneras en que éste transcurre.

Es crucial entonces descubrir el funcionamiento del tiempo dentro del Tlahuitlayolleohuilli para que este funcione como un calendario. Para este efecto me parece importante seguir la disposición mensual del calendario mexicano. Ver siguiente figura:

Fig. 27. El Tlahuitlayolleohuilli con el calendario Maya de diecinueve meses:

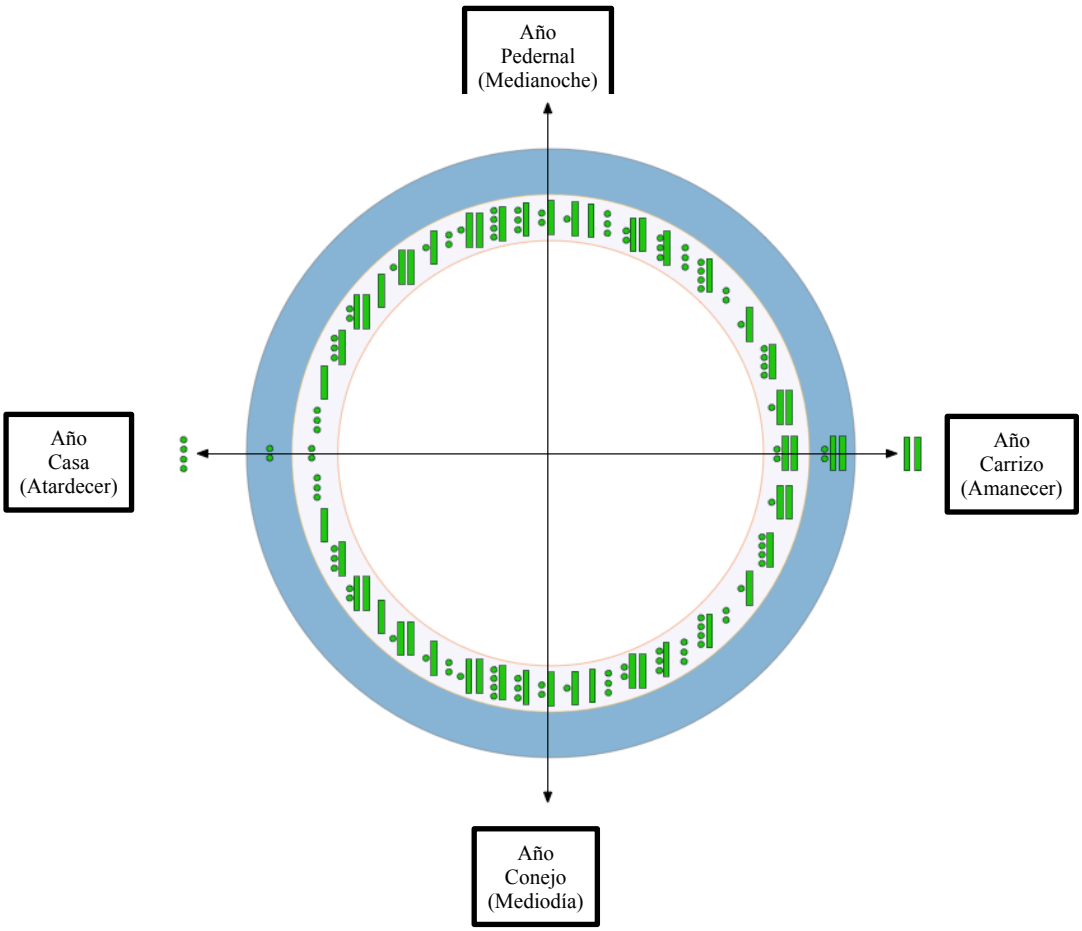


© Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen, 2015

El calendario mexicano cuenta con dieciocho meses de veinte días cada uno y un periodo de cinco días llamado el mes de *Nemontemi* que es un mes con días aciagos y que contienen a su final las horas que se encuentran fuera del tiempo. Estas horas ya no necesariamente entran dentro del Tlahuitlayolleohuilli porque son las horas que se utilizan para ajustar los tres años de trecientos sesenta y cinco días y un cuarto (seis horas) con aquél de trecientos sesenta y seis días. Ver figura anterior.

Por lo anterior parece que la rueda de trecientos sesenta grados corresponde a los dieciocho meses de veinte días y a aquél de cinco días; la traslación de la rueda previamente al año nuevo se sirve para mover las fracciones de día (seis horas) a través de los años. Es por esto que los años mexicanos se dividen en cuatro y comienzan, cada uno, un cuarto de día más adelante que el anterior. Para explicarlo de una manera horaria moderna se puede afirmar que los cuatro años comienzan, el primero al amanecer, el segundo a medio día, el tercero al atardecer y el cuarto y último a la media noche. Ver siguiente figura:

Fig. 28. Los cuatro años mexicanos:



Es evidente entonces que durante los Nemontemi ocurre este ajuste de cinco días y un cuarto para el primer año, cinco días y dos cuartos para el segundo, cinco días y tres cuartos para el tercero y seis días completos para el cuarto y último año, de tal manera que estos días constituyen un mes de veintiún días repartidos en cuatro años.

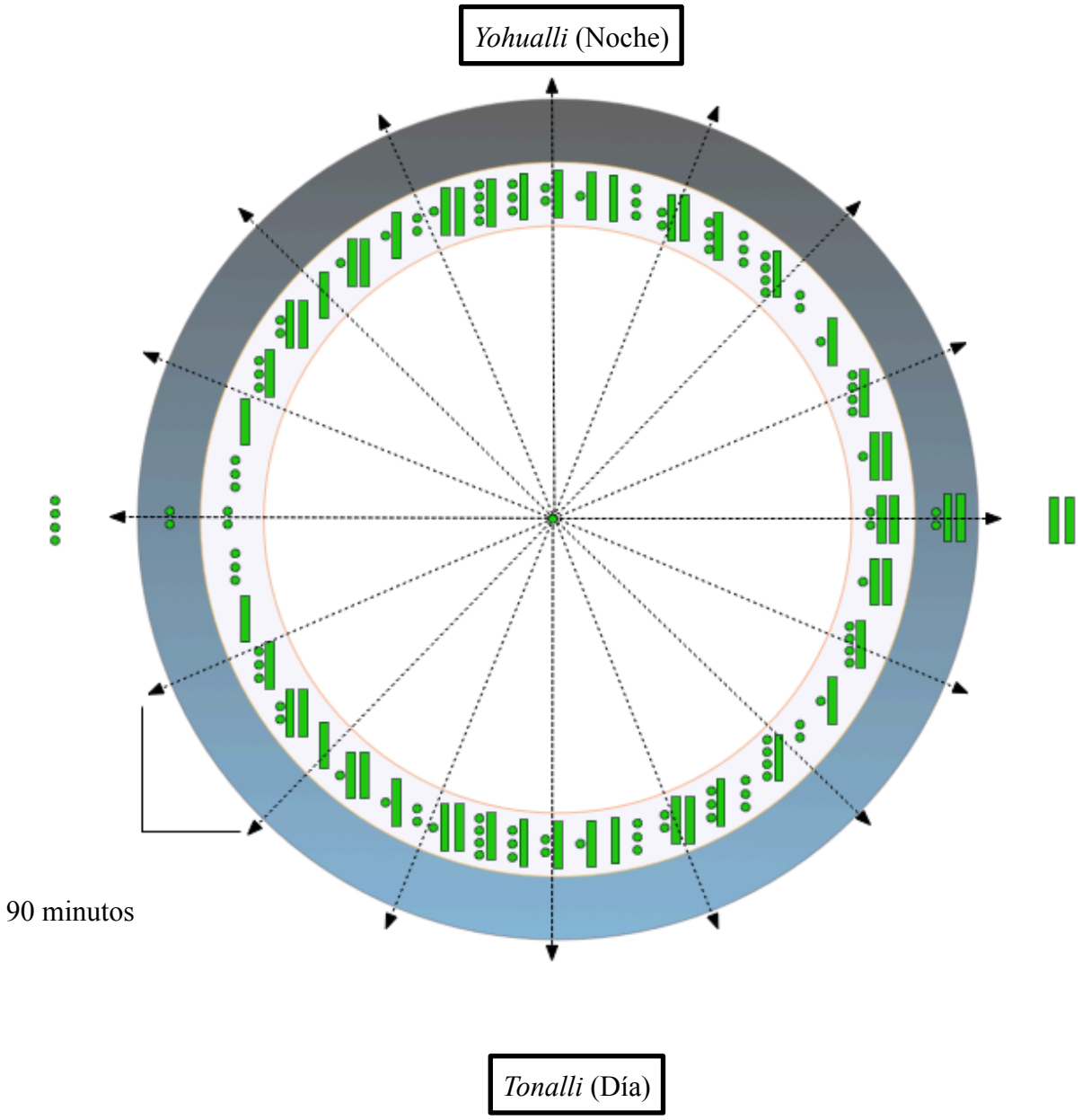
© Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen, 2015

Según los antiguos mexicanos los días Nemontemi tenían su propia cuenta en el tiempo y eran aciagos, para los españoles siempre fueron funestos mientras que para los indígenas eran días que se utilizaban para descansar o para completar las actividades no terminadas. Entonces, dentro del círculo de 360 grados incluimos los 365 días y los cuatro cuartos de día se reparten como horas en cuatro años según el comienzo del siguiente.

Ahora solamente resta explicar cómo los antiguos mexicanos dividían el tiempo a cada día y cada noche.

El equivalente a las horas es de 90 minutos por hora; de tal manera que la noche y el día se dividen en dieciséis periodos de noventa minutos cada uno. Al completar el total para explicarlo en horas corrientes obtenemos que 90 minutos x 16 ÷ 60 minutos = 24 horas.
Ver siguiente figura:

Fig. 29. El día, la noche y sus dieciséis periodos:



© *Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen, 2015*

En el año 2000 leí un material muy interesante que llegó a mis manos de nombre: 'El encantamiento del sueño'. Este material indica que actualmente la medición con la que registramos el tiempo nos impide vibrar a una frecuencia de óptima organicidad.

Quizás sería importante cambiar esta frecuencia duplicando la duración de cada segundo, de tal manera que una vuelta de las manecillas por toda la circunferencia de 360 grados fuera equivalente a veinticuatro horas.

Si, por otro lado, permaneciera la duración actual de cada segundo tendríamos que dividir la rueda del Tlahuitlayolleohuilli en dos para medir dos tramos de doce horas cada uno. Así, cambiaríamos la medida del tiempo pero solamente a un nivel de conciencia; es decir que, mientras nuestra medida en los segundos permaneciera igual, cada hora tendría una mayor duración (90 minutos). Así, podríamos percibir el tiempo con cualquier sistema mecánico de 12 horas pero dividiendo la circunferencia en ocho grandes horas mexicanas.

¿Qué resultado tendría esto en nuestro organismo? ¿en nuestra vida social? ¿en nuestra percepción del tiempo? ¿Tendría esto un cambio positivo en nuestra manera de vivir la vida? Para saber esto tendríamos que construir algunos prototipos de relojes y registrar la percepción en ambos por medio de ejercicios de estadística. La construcción física de estos sería una tarea muy difícil de lograr sin patrocinio. Sin embargo, es posible presentar aquí algunos diseños e imaginar mediante ellos este ejercicio. Ver siguientes figuras:

Fig. 30. Reloj hemisférico de dieciséis horas con mecanismo de veinticuatro horas No. 1:

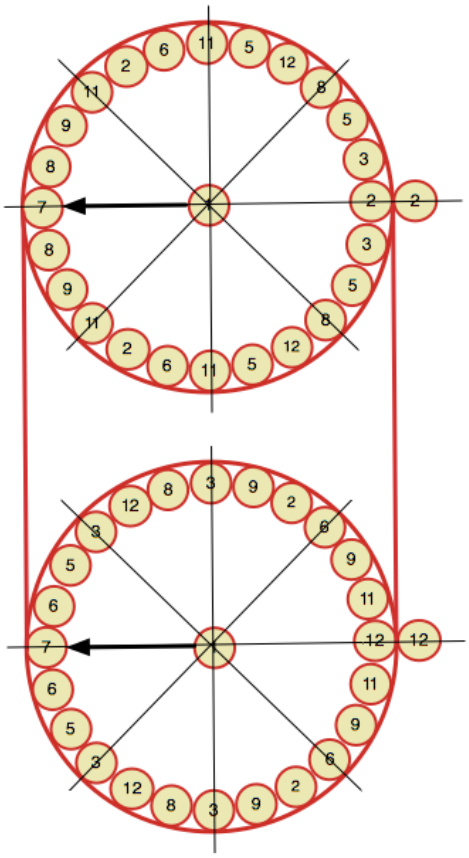


Fig. 31. Reloj hemisférico de dieciséis horas con mecanismo de veinticuatro horas No. 2:

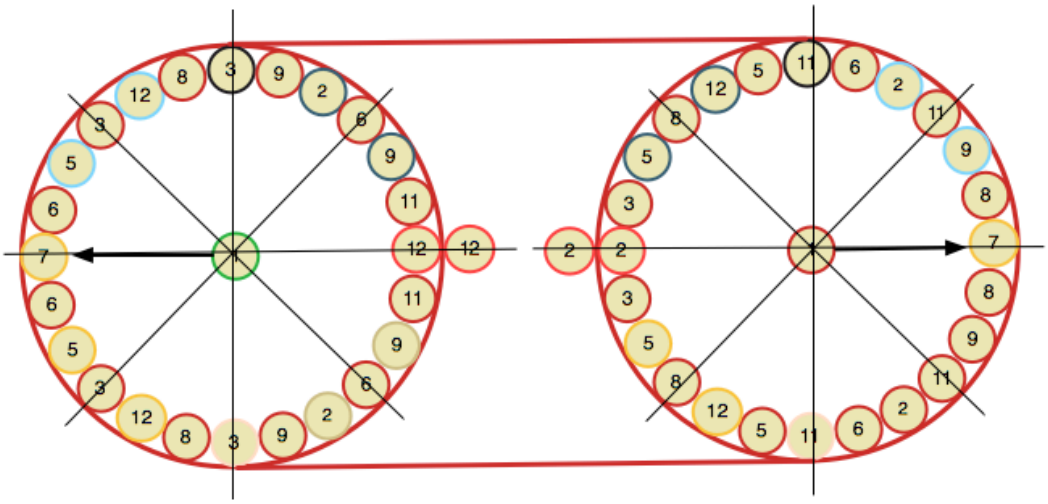
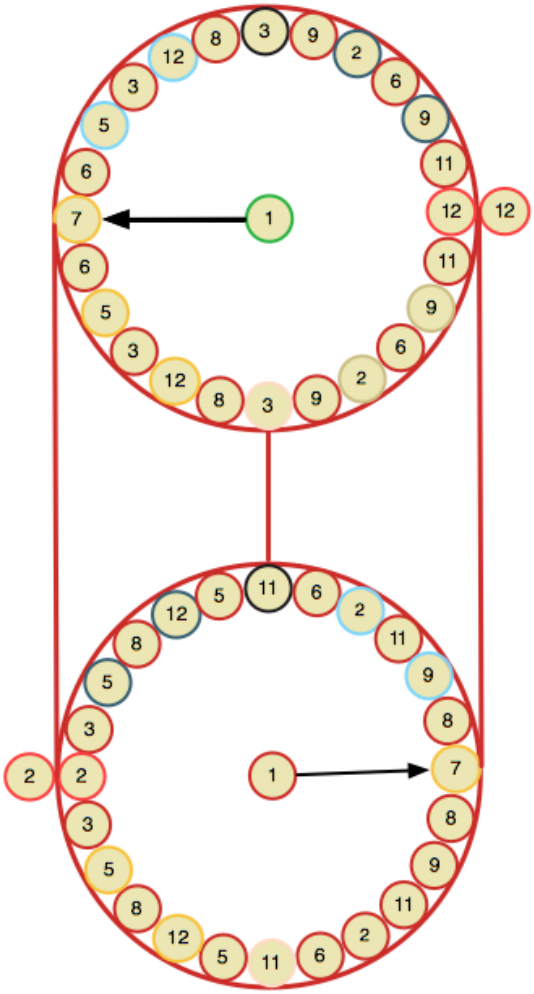


Fig. 32. Reloj hemisférico de veinticuatro horas:



© Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen, 2015

Fig. 32. Reloj de veinticuatro horas para el Hemisferio Norte:

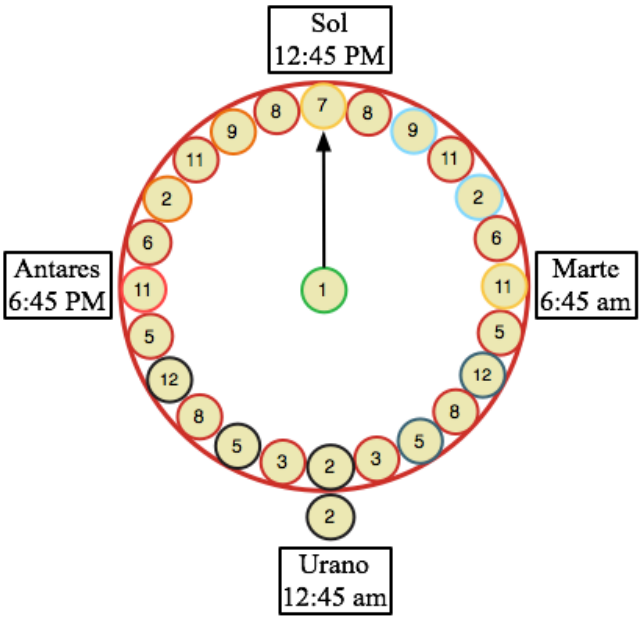
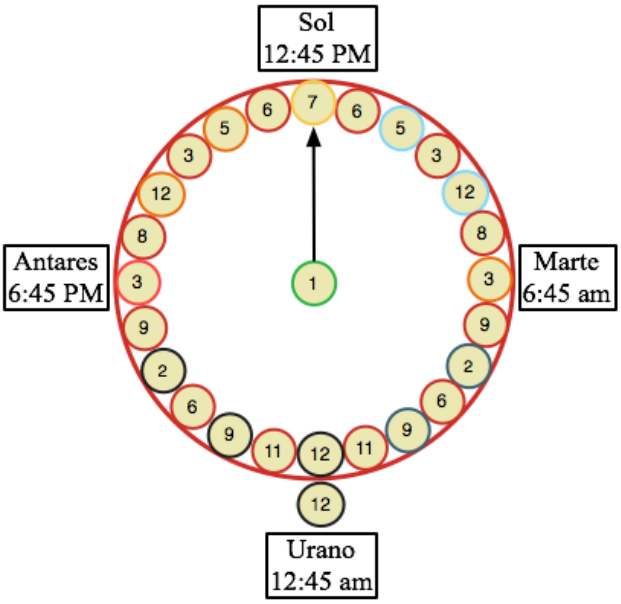


Fig. 32. Reloj de veinticuatro horas para el Hemisferio Sur:



Posibilidades las hay infinitas mas sin embargo parece ser que aquella solución elaborada por nuestros ancestros del México antiguo es la más indicada; es decir, dividir el tiempo en dieciséis horas de noventa minutos cada una. Evidentemente para poder percibir el traslado de las manecillas en la circunferencia de 360 grados se debe utilizar el mecanismo que se utiliza en los relojes que contienen 24 horas a lo largo de la circunferencia; utilizar esta misma velocidad y usar las carátulas siguientes como esquemas de medición. Ver siguiente y última figura:

© Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen, 2015

Fig. 33. Reloj de dieciséis horas (de 90 minutos cada una) para el Hemisferio Norte:

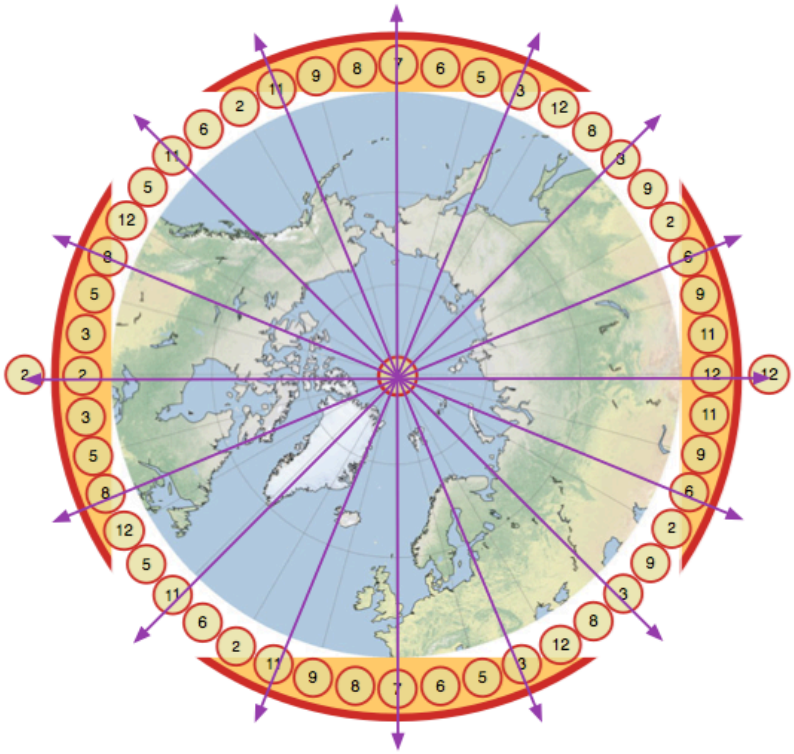
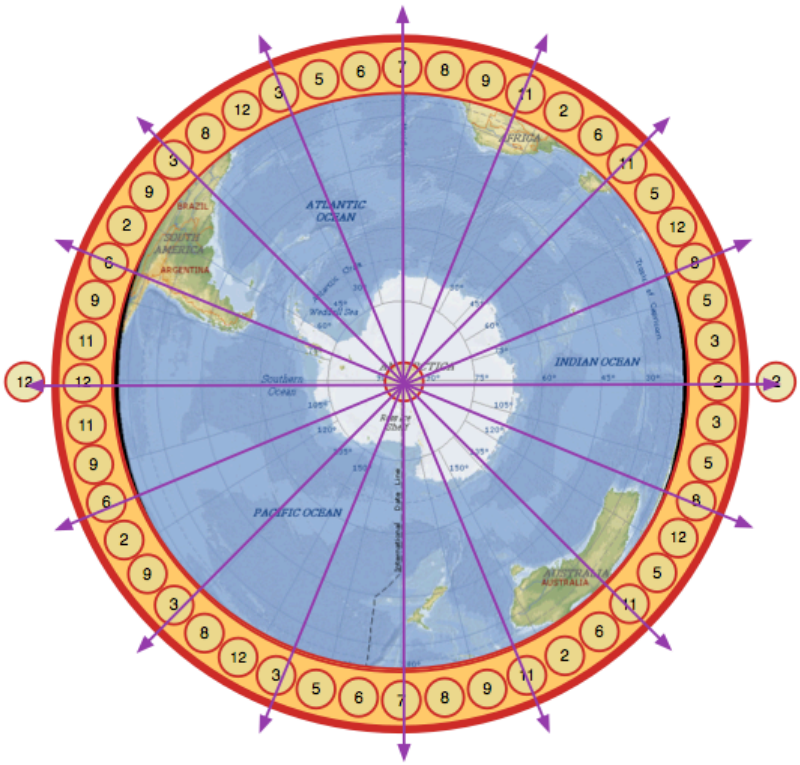


Fig. 33. Reloj de dieciséis horas (de 90 minutos cada una) para el Hemisferio Sur:



© Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen, 2015